

El Conquistador

SUSCRIPCIÓN

En Orihuela, al mes. 20 cts.
En el resto de España, trimestre 60
PAGOS ANTICIPADOS

REDACTORES

Todas las personas que odien al liberalismo...es decir todas las personas sensatas.

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

Periódico defensor de los intereses tradicionalistas de los distritos de Orihuela y Dolores.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CIRCULO CARLISTA
No se devuelven los originales.
La correspondencia al Director

A DON JAIME DE BORBÓN

En su onomástico

Señor: Desde las columnas de este humilde periódico, multitud de corazones que os adoran envían á vuestra augusta persona la felicitación de amor y vasallaje, la más sincera, la más profunda, la más española.

Felicitación que os presenta con orgullo esta vuestra entusiasta, admiradora y siempre adicta—Redacción.

A DON JAIME III

En medio de la barauanda inmensa de males que sufre nuestra amada nación y entre los fragores de la tormenta que contra nuestra sacrosanta Religión han suscitado los flamantes defensores de la aberración anticlerical, verdadera sentina en cuyo fondo tienen cabida todos los desmanes de la impiedad, sirve de grande consuelo á las almas genuinamente españolas el recuerdo del insigne Caudillo de la causa tradicionalista, don Jaime de Borbón, cuya fiesta onomástica celebramos.

Conculcados los inalienables derechos que Dios tiene sobre la sociedad y reducidos al desprecio los nobles sentimientos de amor y veneración á la patria por los amantes de la más brutal anarquía, es en extremo natural y lógico que el buen español ostente en las presentes circunstancias su firme adhesión á quien será sin duda alguna es-

forzado defensor de lo que se debe de toda justicia á Dios y á la patria.

Amicus.

~~~~~

### Al Don Jaime de Borbón

*En su onomástico*

Tu, el proscrito soberano de brillante y digna historia, que vives en la memoria de este pueblo veterano; tú el caudillo más humano que tiene la ruda guerra, tú, en cuyo pecho se encierra lo más noble y lo más fuerte, tu no temes á la muerte, ni á los grandes de la tierra.

Dios, que ama á los españoles como á su pueblo escogido, nuestra corona ha tegido de lauros y de arreboles, con divinos tornasoles, como al sol allá en la altura, corona que en su bravura te guarda el pueblo valiente, para fijarla en tu frente el día de su ventura.

No cesa el fiero combate de la fé y el patriotismo, y aunque esté abierto el abismo, aunque el odio se desate y furibundo arrebate todo el fuego de las almas, se eruirán invictas palmas eternas en nuestras manos. Todos seremos hermanos y la patria tendrá calma.

Cansada de tantas luchas que le han quitado la vida, la triste Iberia afligida ve que sus ayes escuchas, y ya son fuertes y muchas nuestras tiernas juventudes y entusiastas multitudes dan vivas al pabellón que alzará la gran nación en todas las latitudes.

Cese ya el largo tormento de catástrofes y luto. Brille nuestro cielo enjuto y en alas del raudo viento corra la paz y el contento de Gerona hasta Ayamonte y el progreso se remonte mil codos sobre el Moncayo y sea nuestra fama un rayo que cruce todo horizonte.

Esta es la voz resonante de la heroica raza nuestra, este el grito que demuestra el dolor de un pueblo amante, piadoso, culto y gigante, que mirando al porvenir, siente sus venas latir á impulsos de la esperanza que ya sonriente avanza cantando... ¡que has de venir!..

Y por esto te queremos los que amamos nuestras glorias y nuestras magnas victorias, los que fe y amor tenemos, los que en conflictos supremos, rogando á Dios por tu vida, tenemos ya prevenida la indomable alma española ¡clamando en inmensa ola por su nación destruida!

*Pedro Miguel*

### ~~~~~ Nunciatura Apostólica de Madrid

Madrid 15 de Julio de 1910.  
Ilmo. Sr. D. Bartolomé Fe-  
lliú.—Madrid.

Muy distinguido señor mio: Oportunamente tuve el honor de hacer llegar á manos del Santo Padre el Mensaje de adhesión que usted y los señores que constituyen la minoría carlista en ambas Cámaras me entregaron con el expresado fin.

El Santo Padre, que estima con los más vivos sentimientos de paternal afecto los sentidos

homenajes de adhesión que le han enviado tantos católicos españoles, agradece así mismo el respetuoso testimonio de afecto y de devoción que anima á los individuos de esa minoría; y en prenda de su gratitud, me encarga que comunique á usted, á los señores de la minoría y á sus respectivas familias, la Bendición apostólica.

Lo que tengo el honor de comunicarle, aprovechando la ocasión para reiterarme de usted afectísimo y s. s. q. b. s. m. A.,  
ARZOBISPO DE FILIPOS, Nuncio Apostólico.

Felicitemos á la minoría tradicionalista por la honrosísima contestación que ha merecido su Mensaje á Su Santidad, contestación que agradecen profundamente los señores senadores y diputados de la Comunión legítima, y que les anima á reiterar con honda satisfacción sus sentimientos de filial adhesión á la Santa Sede.

### ~~~~~ Muertos y Vivos

Ya nos encontramos otra vez, caros lectores, con las manos metidas en la masa y cuidado que hoy tenemos cosas que decir! Tanto es ello, que nos hallamos perplejos y vacilantes sin saber por donde principiar. La verdad es que como hemos de hablar de la vida de un partido que solo su nombre hace temblar á los que viven del presupuesto y á tanto llega el extremecimiento que causa en esa



clase de gentes su memoria, que hasta se conmueve el palacio de Oriente, ó mejor dicho, los habitantes de él, no sabemos por donde dar comienzo, qué colocar á la cabeza de este desaliñado articulejo y cómo trazar el plan, para si algunos de nuestros correligionarios quiere seguir escribiendo de materia tan abundante y que tan bien suena á algunos oídos como suena mal á otros.

Claro, á los cuerpos sin vida les repugna naturalmente el que se hable de la virtud vital y del principio de donde emana junto á sus sepulturas por aquello de que la sogá..... pero, señores, ustedes nos dispensarán, pero la verdad hay que decirlo, pues es patrimonio de almas nobles y nosotros no queremos que las generaciones presentes y futuras tengan el día de mañana que maldecirnos y execrarnos porque hemos ocultado ó simulado la verdad; aparte de que nos preciamos de poseer un alma tan noble y grande como la de cualquiera de esos que les estoiban nuestras palabras.

El caso es que bien miradas las cosas, estaría mejor empleado el tiempo en escribir sobre otra materia que fuera más digerible para los enfermisos estómagos de esos que no pueden digerir nuestros asuntos; pero el que no lo quiera así que no se lo coma. Empecemos.

En pleno parlamento español se dijo por labios autorizados, que los que contenian la revolución para que no penetrasen lashordas destructoras que la integran en nuestro suelo patrio, eran los carlistas. Y esto no vaya á creerse lo dijo algún diputado de esos que se ha dado en llamar nuestra exigua minoría, lo dijo un liberal y tan liberal como Riego y como cualquiera otro de los que hoy se precian de liberales avanzados, y nadie le desmintió esta frase porque su veracidad estaba en la conciencia de todos los que le oían.

Ante la perspectiva que presentan hoy los acontecimientos sociales, con todas sus convulsiones, agitaciones y trastornos pudiera decirse esto con más verdad, y aunque de una manera encubierta se está diciendo. ¿Que significa, sinó esa campaña tan encarnizada que ha emprendido la prensa de gran circula-

ción contra nuestro Augusto Caudillo, propalando á los cuatro vientos, que es un vividor, un mal Príncipe, un despreocupado que pasa las noches en vela en los casinos, casas de juego, lenocinio ect. ect? Pues significa, quiere decir, expresa, que el movimiento que en España se ha iniciado desde que los buenos españoles tienen sus esperanzas puestas en D. Jaime III, no les agrada, les indigna y les produce escalofríos, y parece así como que en sueños ven asomar por la frontera al desterrado de Froshdorf cabalgando brioso corcel, vistiendo el elegante uniforme de capitán general del invencible ejército español y ciñendo aurifera espada á su cintura, testimonio ambas prendas del amor de sus admiradores y del cariño, aprecio, respeto y veneración de aquellos que en él tienen su esperanza, ha de constituir la salvación de nuestra desventurada España, el colmo de nuestras ilusiones y el término feliz de nuestros incesantes anhelos, y se estremecen al considerarse impotentes para luchar con ejército tan vigoroso, tan arrojado, tan decidido y tan valiente.

No lo dudéis; somos más de los que parecemos, como vosotros sois menos de los que formáis lista. Bajo la sotana del despreciado Sacerdote y del hábito del calumniado religioso y en el bolsillo mugriento del paciente obrero y honrado agricultor y lo que aún es más, bajo el morrión ó casquete de los que vosotros ahora llamáis vuestros soldados y capitanes, veréis aparecer en día no muy lejano una boina carlista cuando se dé por quien pueda darla la voz de combate. La verdad se impone y los derechos deben respetarse y la necesidad urge. Allá nos veremos. Entonces lloraréis como débiles mujerzuelas lo que no habéis querido confesar como hombres de sentido común.

Para prueba de nuestra vitalidad bastaría el miedo que os infunden nuestras manifestaciones que tratáis de evitar é impedir cuanto está de vuestra parte, saltando por encima de todas las leyes que nos apoyan; pero quiero daros otras que son tan claras como la luz meridiana.

Reciente está todavía el Aplech de Montealegre que tanto preocupó en un principio á las autoridades porque se dijo

llevarian boinas los asistentes al acto.

Los liberales del Ferrol pueden dar razón á los que la quieran si allí, á pesar de los atropellos que un día si y otro también están siendo objeto nuestros partidarios, hay carlistas.

Pueden también preguntarlo á las nobilísimas provincias vascogadas y á la hidalga Navarra cuando con hechos elocuentísimos, que dicen bien á las claras su manera de pensar, han sacado triunfantes para diputados á Cortes á todos los carlistas que se han presentado y esto aún supuesto los incalificables atropellos caciquiles y el encasillado del Gobierno.

Y si aún quieren una prueba más reciente interroguen á los alborotadores en los últimos sucesos de Valencia cuando quisieron tirotear el círculo jaimista, qué les sucedió, y si se quiere saber con más certeza, pueden tomarse la molestia de ir por el Hospital y allí les responderán mostrándoles las heridas los perturbadores del orden.

Y como última prueba, recuerden nuestros enemigos la frase célebre del ilustre presidente de la Real Academia Española don Alejandro Pidal y Mons hablando del tradicionalismo en su discurso-contestación al pronunciado por uno de los miembros de ella en su recepción y que no hay aquí porqué citar cuando se ha hecho eco de ella comentándola con acierto insuperable nuestro colega «El Correo Español».

Las juventudes jaimitas todas de España nos lo están diciendo á voz en grito, y si no fuese por que sus jefes, obedeciendo á órdenes superiores no les sugetaran, ya se hubiesen arrojado al campo más de cien mil combatientes. ¿No lo creéis? Pues Dios nos conceda años de vida, que no han de ser por cierto muchos, y todos lo veremos.

Esto tiene que ser así. Porque aquí ocurre una cosa muy particular. El ideal que ostenta nuestra bandera de Dios, Patria y Rey es hermoso, seductor, enardece los corazones y levanta los ánimos; pero para las almas pusilánimes, que no ven más allá de la materia, tenemos ahora nosotros otro atractivo singular y este es la esbelta, arrogante y gentil figura de nuestro Caudillo, sus arranques varoni-

les, su historia guerrera, su personalidad física que electriza, subyuga, atrae, arrastra é impulsa á seguirle sin miramientos ni temores, á pelear por el lema santo y sagrado de Dios, Patria y Rey.

«Respetad á ese partido, decía un gran talento español á fines del siglo pasado, que nosotros llamamos pequeño, pues el día que nos falte somos perdidos».

Ahora para despedida vayan cuatro líneas de aliento á la juventud jaimista de la ciudad de Orihuela. Nada os arredre queridísimos jóvenes. Adelante, siempre adelante y jamás retrocedáis del camino emprendido. El miedo no tiene cabida en el programa de nuestro Caudillo. No perdáis jamás la esperanza que ésta está próxima á ser realidad. Me diréis que sois jóvenes. De ellos vive nuestra patria; en vosotros ha de estar nuestra salvación. También nuestro R... es joven y sin embargo miradlo qué valiente. Que sois pocos? No lo creais; sois más, muchos más de los que os contáis, lo que es que no todos tienen vuestro valor, pero el día que se llame á filas y suene el vélico clarín, veréis convertirse en soldados defensores de la buena causa hasta los adoquines de vuestras calles. Seguid trabajando, y creed que todas las personas sensatas alaban vuestra incansable labor. Cuando vacileis en la esperanza de vuestro triunfo efecto de los desprecios y sinsabores que os proporcionarán vuestros enemigos, mirad á vuestro Dios arrojado por los suelos en este pueblo de santos por las ideas dominantes de liberalismo, desenfreno y barbarie, que os pide el sacrificio de vuestras vidas para defender su Iglesia, á vuestra Patria vilipendiada y casi á punto de ser tributaria, que os exige vuestras fuerzas y energías y á vuestro Rey que con su majestática figura os dice gritando en el campo de batalla. ¡¡Adelante, soldados de la legitimidad, Adelante!!!

Niotoan.

✻✻✻✻✻✻✻✻✻  
**DON JAIME, SOLDADO**

No pretendemos, y librenos Dios de tal pensamiento, por que sería trabajo superior á nuestras fuerzas, hacer, no ya un

estudio completo de la historia militar del augusto Caudillo de la legitimidad española, pero ni siquiera un ligero boceto de ella. Queremos sólo, á grandes rasgos, dar á conocer su vida de soldado, sus aficiones guerreras, sus aptitudes tácticas y su característica militar que han constituido el único *sport* de su juventud. Hijo de Rey guerrero, y nieto de guerreros Reyes, su amor á la carrera militar tenía que encontrar, como encontró en su corazón, irresistible sin patía, hasta tal punto, que los estudios, ajenos á la profesión de las armas, sólo sirvieron para aumentar sus conocimientos científicos y literarios, para el mayor desarrollo de su clarísima inteligencia, pero no para hacerle olvidar con el gusto á otros estudios aquellos que constituían el nervio principal de su vocación y deseo.

En plena guerra civil, cuando Don Jaime contaba apenas cuatro años de edad, entró en el Norte con su augusta madre la incomparable Reina Doña Margarita de Borbón. Parece que le estamos viendo todavía, vestido con el uniforme de voluntario carlista, sonriente y alegre, cuando su augusto padre Carlos VII, levantándole en alto desde el brioso caballo que montaba, le presentaba en los llanos de Irache á su heroico ejército, que le aclamó con loco entusiasmo, confundiendo los vivas al Rey con los vivas al Príncipe de Asturias, entre el estruendo del cañón y los marciales ecos de las bandas militares que saludaban con la Marcha Real la presencia del augusto niño. ¡Qué día aquel tan memorable y qué recuerdo tan grato para el veterano soldado carlista que tuvo la suerte de presenciarlo!

En las bocamangas de la guerrera del Príncipe colocó su augusto padre al poco tiempo las divisas de coronel, y el niño coronel las lucía á sus pocos años ante la Guardia Real con gallarda marcialidad.

Terminó la guerra, y con los años fué creciendo en el alma de Don Jaime, con los recuerdos de la historia, la idea del honor caballeresco encendida como un ascua en la realeza proscripta. Los trofeos guerreros del hogar, el estruendo de los combates en la niñez, el impulso varonil y la voz de la sangre, se juntan para

inflamar más y más su vocación militar. Concluye en Inglaterra sus primeros estudios y se prepara para ingresar en una de las primeras Academias militares de Europa, en la Academia militar de Austria, que le recibe por alumno de ella con el número 1 de los que con él ingresaron.

Una facilidad extraordinaria para vencer todas las dificultades filológicas, hicieron que en poco tiempo hablara Don Jaime el alemán, familiarizándose muy en breve con aquel mundo nuevo para él, y con aquella nueva raza de compañeros alemanes y sajones. Cuatro años de Academia, bajo una disciplina austera, rígida, y estudiando día y noche los arduos problemas de la ciencia militar, bastaron para convertir al alumno en brillante oficial del ejército austro-húngaro. Había terminado su carrera con extraordinario aprovechamiento, y merecido doble distinción (dos galones).

Don Jaime necesitaba acrecentar sus estudios y aumentar sus conocimientos en la carrera. Razones de alta política le impedían servir como Oficial en el ejército de Francisco José, y se dirigió al Emperador de las Rusias, Nicolás II, pidiéndole un puesto en las filas de sus soldados. Complacidísimo el Emperador, se apresuró á consedersele, nombrándole Oficial de Caballería en el regimiento de línea de Dragones, número 24, pasando más tarde á los Húsares de la Guardia Grodno.

En los campos de maniobras del ejército ruso perfeccionó su instrucción táctica, y con los estudios de estrategia y de historia militar, extendió ampliamente sus conocimientos militares.

Cuando los boxers se insurreccionaron en China y las primeras potencias militares de Europa enviaron á Pekin continentes armados para defender la vida y los intereses cristianos, D. Jaime solicitó vivamente del Emperador formar parte de las tropas rusas.

El Emperador le contestó elogiando su conducta en términos de gran cariño, otorgándole la autorización que pedía, pero haciéndole al propio tiempo juiciosas reflexiones sobre los peligros que iba á correr en países tan apartados; pero D. Jaime insistió y Nicolás II le destinó al Es-

tado Mayor, y para que pudiera estudiar mejor la guerra, á las inmediatas órdenes del Almirante ruso que mandaba todas las tropas moscovitas que quedaban en Tien-Tsin.

Todos los esfuerzos que se hicieron, tanto por su augusto padre como por caracterizados carlistas, para que el Príncipe desistiera de su empresa, fueron inútiles. D. Jaime contestó á Carlos VII y á los leales que apoyaban sus razones, que para servir á España y ser útil á su causa, quería completar sus estudios militares, y ninguna ocasión como la que se le presentaba de encontrarse reunidos los ejércitos ruso, alemán, francés, inglés é italiano, combatiendo juntos, y cuyas lenguas conocía, para lograr su propósito. Y á China se fué, no sin antes recibir de su augusto padre este sentido y hermoso telegrama de despedida:

«Al embarcarte, como tú tanto deseabas, para la guerra de China, te mando un fuerte y cariñoso abrazo. Estoy seguro que cumplirás como quien eres, tus deberes de Príncipe y de soldado. Pido á Dios que te proteja, y te rocomiendo que nunca olvides las prácticas y los principios religiosos, tradicionales en nuestra familia y en nuestra Patria. Recibe mi bendición en el momento de salir para combatir bajo las banderas del Emperador Nicolás contra enemigos del nombre cristiano.

Tu amante padre. «Carlos».

Y como bueno cumplió entonces el Príncipe D. Jaime, siendo modelo de disciplina y ejemplo de valor.

Guerreó con heroísmo, corrió peligros sin cuento, expuso cien veces su vida, y siempre salió ileso de los combates y de los peligros. Por su arrojo fué citado con ercomic en la orden general, condecorado por el general alemán Conde de Wahlersee, que mandaba en Jefe las tropas aliadas, y felicitado y premiado por el propio Zar Nicolás II.

Estaba á punto de terminar la guerra cuando el Príncipe contrajo gravísima enfermedad, que le obligó á regresar á Europa, desembarcando felizmente en Marsella en Marzo de 1901.

D. Jaime disfrutó de una larga licencia para reponerse de la enfermedad que había sufrido, incorporándose después á filas para continuar sus servicios en el ejército ruso.

Cuando estalló la guerra entre Rusia y el Japón, D. Jaime solicitó de nuevo del Emperador Nicolás ser destinado á campaña. Y el Emperador se lo concedió, destinándole al Cuartel general del General en Jefe.

No tienen nombre las vicisitudes porque atravesó D. Jaime en aquella penosísima guerra en las heladas regiones de la Manchuria. Pero su rango de Príncipe, su calidad de buen soldado y su condición de español, las mantuvo á una altura y reputación envidiables. Tomó parte en los principales combates, siendo el único Príncipe europeo que unió su nombre al de aquella titánica lucha entre rusos y japoneses. En ella acabó de perfeccionar su educación militar, estudiando sobre el campo de batalla los problemas de la estrategia en todo su desarrollo y la táctica sublime, última palabra en el arte moderno de la guerra. Sus conocimientos anteriores y los que alcanzó en aquella guerra, le dan una autoridad y prestigio militar que no tiene ni ha podido alcanzar ningún otro Príncipe europeo. Y hasta tal punto, que todavía resuenan en nuestros oídos las palabras de entusiasta encomio con que el caballeroso Marqués de Mendigorría, jefe de la misión militar española en el Cuartel ruso del General Kuropatkine, hablaba de D. Jaime de Borbón, admirado de su valor, de sus conocimientos profesionales y de sus singularísimas aptitudes para la guerra, aparte de sus inmejorables condiciones particulares de caballero y de Príncipe.

Tal es; como soldado, el Príncipe que hoy acaudilla el pueblo tradicional español; tal es el augusto desterrado de Frohsdorf, nuestra esperanza, la esperanza de esta Patria querida que anhele el momento supremo de una resurrección y restauración gloriosas.

A la muerte llorada de Carlos VII, y al recoger su augusto hijo la gloriosa herencia de sus mayores, colocando sobre sus sienes la triple corona de la realeza, el sufrimiento y el deber, D. Jaime III no ha podido continuar ocupando su puesto de honor en el ejército ruso. En respetuosa carta á Nicolás II, presentó la renuncia de su cargo militar en las filas moscovitas, y el Emperador, sintiendo dar de baja entre los suyos á Príncipe de tan esclarecidas dotes, le contestó aceptando la renuncia, otorgándole una alta recompensa y sellando con su afecto la estimación que la Familia imperial rusa ha sentido siempre por nuestra Real Familia proscripta.

Don Jaime, como soldado, es digno de este ejército de cruzados, que escribió con su sangre en el último tercio del pasado siglo, sobre los campos de batalla, la hermosa epopeya carlista que registra la historia.

L. González de Grandá

*A los buenos Católicos*

Si eres Católico neto  
demuéstralo sin temor  
en público y en secreto  
porque si tienes valor  
te mirarán con respeto.

Si el impío te provoca  
con inaudita osadía  
combate su rebeldía  
con denodada porfía  
y con corazón de roca.

No te acobardes jamás,  
lucha con cristiano brío  
y asaz pronto vencerás  
al incrédulo, al impio  
amigo de Satanás.

Que el católico escuadrón  
tiene que triunfar doquiera,  
reinará en nuestra nación  
del Divino Corazón

la poderosa bandera.  
¡Triunfará, mas que les pese  
á todos sus adversarios!  
la religión no perece,  
la Iglesia siempre florece  
con cánticos y rosarios.

¡Católicos verdaderos  
la victoria ganaréis!  
esgrimir vuestros aceros  
y luchar cual caballeros,  
que á nuestro Dios defendéis;

Soy una débil mujer  
sin instrucción ni talento,  
y solo en este momento  
un bosquejo puedo hacer  
del entusiasmo que siento:

Por defender la sagrada  
verdadera religión  
villanamente ultrajada,  
y á España nuestra nación  
vilmente menoscabada.

¡Oh religión sacrosanta  
jamás serás destruida,  
siempre serás perseguida,  
pero tu doctrina santa  
durará toda la vida!

Católicos defendamos  
nuestras religiosas leyes,  
nunca nunca consintamos  
que ultrajen al Rey de reyes,  
al Dios á quien adoramos.

El corazón amoroso  
del Divino Redentor,  
será el lema poderoso  
del caudillo vencedor  
en el combate glorioso.

Y que en nuestros corazones  
nunca la fé desfallezca  
y cual bravos campeones  
destruyan con sus acciones  
á esa turba pícaresca.

*Amalia Villalva.*

*En la muerte de mi querido padre*

Repose su alma, Señor.  
Eternamente en el Cielo:  
Quede calmado su hanhelo.  
Uniéndose con su Amor.  
Ilumínela el fulgor  
Emanado de tu Sér.  
Satúrala de placer.  
Consuelo, dicha y honor.  
Ah! benigno Redentor,  
Tesoro de caridad,  
Inmenso mar de bondad,  
No desoigas mi clamor!  
Pues te ruego con fervor,  
Así será como pido;  
Confío ser atendido,  
Es mi consuelo mayor.

R. P.

Imp. de L. Zerón.—Orihuela.

SECCION DE ANUNCIOS

EL JAPON -

HOSTALET Y SALAR

Primera casa en novedades.—Gran surtido en géneros blancos y negros. (especialidad de la casa)—Grandioso surtido en lanas para señoras y caballeros, para la próxima temporada.

EL CAPRICHO

ANGEL BELDA

Es conveniente visitar este establecimiento de Tejidos.

PLAZA DE LA SOLEDAD—ORIHUELA

Géneros inmejorables de las más acreditadas casas.—Altas novedades para señoras y caballeros.

ALEDO Y MACIA

Pintores, decoradores y doradores—Se pintan toda clase de carruages.

Calle Muñoz número 32

CHOCOLATERIA

—DE—

SANTORO HERMANOS

CALLE DEL COLEGIO—ORIHUELA

La calidad inmejorable de nuestros productos, se ve evidentemente en el creciente favor que el público nos dispensa.

Se hacen tareas por encargo y en casa de los consumidores.

Probad estos chocolates y os convencereis.

GRAN ZAPATERIA

COMPRAD EL CALZADO A

MARIANO MARTINEZ

No comprad calzado sin antes visitar esta casa en la calle Mayor, Orihuela, ó sucursal en Torrevieja.

Gusto, Solidez y Economía

CHOCOLATERIA

—DE—

J. BELTRAN

COLEGIO 21, ORIHUELA.

Chocolates selectos de todas clases. Venta del café torrefacto marca «La Estrella»

Probadlo y os convencereis.

Recomendamos á nuestros amigos el guano Peruano completo «LA GARZA REAL» Riqueza Garantida; compete con las más acreditadas marcas.

Fabricantes señores Albarracín y Alemán—Espinardo—Depósito en Orihuela calle del Rio en el almacén de D. Marcelino Galiano.

GRAN HOJALATERIA

—DE—

RAFAEL SÁNCHEZ

representante en azafranes de las mejores clases.—Calle de Meca número 16.